



1892 José Martí es presentado por Juan Massó Parra, al cuerpo directivo del club Guarionex y Hatuey, en Puerto Príncipe, Haití.
1907 Muere en Camagüey la capitana del Ejército Libertador cubano Rosa Castellanos Castellanos (Rosa la Bayamesa). >>



ANIVERSARIO 45 DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CAMAGÜEY

Retos y realidades de una facultad fundadora

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

RECONOCIDA POR SUS aportes en la formación de especialistas altamente calificados y su contribución al desarrollo económico del país, la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Ignacio Agramonte y Loynaz de Camagüey, tiene también el privilegio de ser el núcleo fundador de esa alta casa de estudios.

Así se le considera, pues la génesis de la educación superior en la provincia se remonta al 6 de noviembre de 1967 —hará pronto 45 años— cuando se inician los estudios de la carrera de Agronomía en aulas del entonces Instituto Tecnológico de la Caña Álvaro Barba Machado de la ciudad cabecera.

Por aquella lejana fecha, Rodolfo Corvisón Morales, agrimensor de profesión, fue llamado para impartir Dibujo Técnico y Topografía, decisión que marcó definitivamente su destino, vinculado siempre con la docencia, la investigación y el quehacer educativo de las nuevas generaciones de estudiantes.

“Poco tiempo después, recuerda, se decide el traslado de la sede para la Finca San Isidro, uniéndose las carreras de Agronomía y Pedagogía, momento que distinguió el proceso de formación de la que sería la primera universidad creada por la Revolución”.

Como no era titulado universitario, Corvisón aprovechó bien la pasión por el estudio y las ansias de aprendizaje para matricular y vencer la carrera de Ingeniería Pecuaria, seguir el camino de la superación profesional y coronar todo el esfuerzo intelectual e investigativo con el Doctorado en Ciencias Veterinarias.

“Transcurridos estos 45 años, confiesa, puedo decir que me siento muy satisfecho, pues los sueños con que asumimos aquella etapa fundacional se hicieron realidad, al contar con una Facultad que ha tenido un crecimiento vertiginoso y ha hecho significativos aportes a la agricultura y a la ganadería del territorio”.

Profesor de Mérito de la universidad camagüeyana, Rodolfo Corvisón Morales hace caso omiso a sus setenta años de edad, para mantener aún una activa labor de asesoría y dirección de líneas de investigación que coadyuven al proceso de recuperación y desarrollo del sector agropecuario local.

A TONO CON LAS EXIGENCIAS DEL MOMENTO

Según cifras ofrecidas por el decano Iván Pérez García, la Facultad de Ciencias Agropecuarias ha graduado en toda su historia 3 420 profesionales, fuerza técnica especializada que ha contribuido, de manera decisiva a que Camagüey produzca hoy alrededor del 25 % de la leche y la carne del país.

Sin embargo, el claustro de 85 profesores tiene plena



El decano Iván (izquierda) y el doctor Corvisón: dos generaciones empeñadas en la formación de profesionales para el sector agropecuario. FOTOS DEL AUTOR



El vínculo con las unidades productivas constituye requisito indispensable en la preparación de los futuros médicos veterinarios.

conciencia de que los retos actuales son más complejos, pues se trata de transformar la base productiva, con la aplicación de los adelantos científico-técnicos, y que se revierta en rendimientos, productividad y eficiencia superiores a lo logrado hasta ahora.

“Tenemos que formar a un profesional que sea capaz de solucionar los problemas de la producción. Esa debe ser nuestra contribución principal a la luz de la política trazada por el país, que ha apostado por explotar mucho mejor los recursos disponibles, específicamente, la tierra”, explica Iván Pérez.

Para ello, la Facultad actualiza los programas académicos y perfecciona el contenido de las prácticas pre-

profesionales de los estudiantes de las carreras de Veterinaria y Agronomía, además de estrechar los vínculos del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Producción Animal con las granjas y cooperativas del territorio.

“A partir de la entrega de tierras en usufructo, informa el decano, tenemos además un volumen amplio de trabajo, pues es un sector no estatal necesitado de capacitación, al que es preciso transferirle tecnologías y buenas prácticas, y con el cual debe hacerse una fuerte labor de extensionismo”.

La matrícula actual de la Facultad en el curso regular diurno es de 149 alumnos, más otros 500 que estudian en las doce sedes municipales, cifras insuficientes para cubrir las necesidades del sector, no obstante, se maneja la posibilidad real de incrementar capacidades en las especialidades de Veterinaria y Agronomía.

“Aunque se observa cierta mejoría, comenta Iván Pérez, todavía ese déficit se da por tabúes hacia las carreras agropecuarias, a lo que se une el insuficiente reconocimiento social de los profesionales del sector, si se tiene en cuenta que este es un país eminentemente agrícola, amén de otras ramas prioritarias”.

CARIÑO ESPECIAL POR EL CENTRO FORMADOR

“Quise ser ingeniero naval, recuerda el doctor en Ciencias Raúl Viera, pero a la larga seguí los pasos de mi hermano mayor, que en ese entonces estudiaba Ingeniería Pecuaria. Poco a poco me fui motivando, sobre todo en lo que concierne al estudio de los pastos, hasta quedar reafirmada mi vocación por esta especialidad”.

Cuenta que varios años después sobre ese asunto versaría precisamente su tesis de doctorado, al hacer una evaluación en condiciones comerciales de la aplicación en Cuba del sistema de pastoreo racional Voisin.

“Contrario a lo que pudiera pensarse, aclara el profesor titular, nuestros egresados tienen un perfil muy amplio. Por solo poner algunos ejemplos: pueden trabajar en las unidades agrícolas o pecuarias, en las industrias láctea o cárnica, en los institutos de investigación o en los servicios aduaneros”.

Insiste el doctor Guevara en que el principal recurso del centro es el humano: “Son educadores de muchos años de experiencia, alto sentido de pertenencia, elevada calificación y sólida preparación metodológica y pedagógica, que constituyen una cantera de formación inagotable”.

“En el seno de ese colectivo, refiere, crecí como profesional y como ser humano. Tengo un cariño especial por mi Facultad, que ha sabido superar las dificultades materiales y fortalecerse en el orden docente y en el quehacer investigativo en pos del desarrollo agropecuario de la provincia”.